

LIBROS EXTRANJEROS

CAMPO ARADO, Ernesto Costo.
Ed. Uneda. Bs. Aires. 1953.

Campos Arado, es la oposición vivida, testimonia de dos mundos argentinos: lo grande y lo pequeño, de dos trámites de la sociedad criolla: la ferocia, trasturbante, conquistadora de los pueblos y provincias con los indios, y la sedentaria, espedicionada conquistadora de la tierra. No es la voz, de dos psicologías: "taín" y "ala", que juegan literariamente a lo largo de todo la obra. Agustín Soria, exiliado comunitario en leyes prepotentes abandona el servicio de "la frontera" en la guerra contra los indios. Marcialino, que ha perdido su herencia en la guerra, se une a Soria, y ambos con sus hijos, se instalan con una costa de caballos en la selvática pampa. Pasan los años, junto a Corderino y Pancho, níacos, crece la tierra arrebatada a la India. Con la riqueza de aquello, van el bravo Narranguri, último cocique rebeldío, y lleva el "gringaje" en el matemáticamente inconquistable de chicos y cholas. En Narranguri y Soria, Pancho y Sotero, luego Pablo y Kassio, danza tres generaciones de "taín" y "ala", hoy — la pasadas del proceso argentino.

Campi desarrrolla — ve — la historia argentina, donde la sociedad agropecuaria de Narranguri (que, tal vez, tuvo su actividad por el nómada salvaje record que hace, al criollo, en veces del genio mayor (que "ala" que fundó el progreso). El, proceso contradictorio del crecimiento de los clanes ayer trahidores al progreso, hoy trabajadores, hoy evidenciados en la dictadura literaria de "taín" y "ala". "ala" sigue siendo Soria, perdurable en Corderino, arrendador, roedor y somador de lados — pero no muere ayer —, resplandor de una época lejana ya condensada. Y aquí va taín, Pancho, de oscuro, desamparado y temer principio, labrador condensando de la tierra, que no corresponde a los "gringos", que aprende de ellos cómo subsistir en la misma y avasillante sociedad, pose la vieja (la parte de casales) cuadra hectárea, unida por el ferrocarril. "taín" que era ayer Narranguri —misterioso—, es hoy Pancho, pegado a la tierra, buscando de nuevos horizontes, sin duda la limitada parcela de su chaco. La tierra así valentiniada, por el poder de los mala, abre el espíritu de los criollos; conquistándose los temores de Soria —gallo y cordero... hasta componer quindani para unos pescados— los campesinos llegan a ocupar platos y embalsaderos. Una y otras culturas en descalzo, uno tras otro vanse

los campesinos a la corriente de nuevas tierras, o a la costanera, pioneros hoy, madura, quinde dulce, y chayacinas en gafres y cosechas. Un nuevo elemento (apenas sugerido en la obra hasta el final, pero nítidamente desarrollado) entra desgarrando en el escenario agropecuario: el zorra latifundista, secunda el planido civilizado, lo doroso en jardínes y setos, ahogando en la miseria a millones de campesinos y pescadores.

Pancho, y Pablo que hereda su fortuna, van en busca de nuevas tierras confundiendo la fuerza del encanto, que los atraerá irremediablemente. Pancho, en "ala", se afirma a la tierra como arrendatario. Masseto — "ala" —, inquieto, no quiere pertenecer en forma estatal... "Sotero, después de lo que yo sé quiere seguir trabajando... tierra ajena", preguntará. Y tras lo nuevo que nace, apresando el efecto de moratoria, se forma en combate, en pos de los caminos de su país, hacia donde a una clara frente que nace fuerte y sin límites.

Centra, con un realismo del mejor calibre, no se limita a plasmar las pampas extensas, que lo hace y con maestría —los primeros pueblos son conocidos— ni los caracteres profundamente contrastados de sus personajes, ni mucho, con su profundo conocimiento del habla criolla, que traduce en sencillos diálogos, de alegorías sencillas y realistas. Por el contrario, utiliza todos estos elementos de distinta manera que en la tradicional novela de la tierra, los desplaza. Se acostumbrado hoy en el mundo, de llamado al turista, y los ejerce al descarnado dorso de su tierra, donde se pasea con que volviéndose alzan de autoritario y mayor valor. Casi quiere mostrar, utilizando los mejores valores del pasado y de la realidad que paga, el nacimiento de lo nuevo, siempre en profunda lucha con lo viejo. La sociedad tripa no abandona el escenario al colonizarse rural sino pasa de hacia aquí: Narranguri perpetra violencias sin finantes de rendirle, el joven Vives dor no se sacude igual. Más tarde, el ganado ilimitado siendo redondeado, hierro, sus dominios y se va invadiendo por el granizo criollo y al campesino criollo, y los criollos —van. Evita la desigualdad, pero no obstante —tal como en la redistribución que le resta, y así no ha terminado. Centra, informándose cada vez más en el realismo, busca tras de los acontecimientos ya conocidos del medio gauchesca y chaperona, las fuerzas que los promueven. Y así cuando va llega hasta allí, ni plantas solitarias solitarias, ni ya las plantas de partida (el ibergaño fiero es arrastrado por agremiar a los criollos, Masseto quiere venir a los chicos para oponerse a los despojos de la tierra).

"Campos Arado", de estructura simple y directa, ha de llegar sin conceptos intermedios a la avidez

de Goethe Albergue
1953 VI - 21

Campo arado [artículo] Julio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1953

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Campo arado [artículo] Julio Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)